



Neurosis troglodítica

¡Pobre Embajador del Reino de España ante la República Francesa! Después de los sacrificios, hasta pecuniarios, que lleva hechos por la causa... Y no precisamente de la nación española. Ya el buen señor tuvo no hace mucho que aguantar una más que regular reprimenda porque no dió gusto en ciertas gestiones en que se hallaba interesada la Hispano-Suiza, pero ahora...

Parece sér que Balfour, que profesa cierto particular afecto a los españoles — afecto acaso de teólogo, — quiso encargar al representante del Reino de España la ponencia del arbitraje sobre la cuestión de la Alta Silesia, y a nombre de Inglaterra logró imponer su parecer, aun contra el de los representantes de las demás naciones. El bueno del Embajador español, el de las corbatas, se vió como niño con zapatos nuevos y henchido de alegría; pero cuál no sería su estupor al encontrarse con que a su telegrama dando cuenta del honroso encargo se le contesta secamente desde Madrid que no acepte.

Toma el tren el pobre Embajador para convencer a los del Reino de la Mancha de la insensatez de no aceptar, llega a orillas del Manzanares y oye de boca de la máxima autoridad política manchega la sentencia troglodítica de que España no hace nunca papeles lacayunos y luego le despachan a su puesto con cajas destempladas en cierta casa grande. Y el pobre cortesano se entera una vez más de lo que son las rabiets de los chicos que creen que no se les ha dejado jugar a su gusto. ¡Pobre señor!

Después parece que se le ha impedido aceptar la presidencia de una comisión y se le ha mandado que no opine nada más que cuando se trate de votación unánime.

¡Rabiets de niños! Que suelen decir: «¡No juego más!», cuando se les antoja que los demás se han conjurado en contra. ¡Y ya es sabido que hay en Europa una envidia al Reino de España!... ¡Todos están de acuerdo para hundirlo! Desde los días de la Armada Invencible, y de Rocroy y de Trafalgar y de Santiago de Cuba... Sólo Alemania y Austria se han interesado — platónicamente, claro! — por nuestra gloria. Ejemplo, lo de las Carolinas

En Alemania la prensa acogió con grandísima satisfacción del gesto manchego y lugareño de no hacer el lacayuno papel de informar en lo de la Alta Silesia, sin duda porque en Alemania creían que el representante del Reino de España no tendría el gesto de informar en el sentido que a aquélla le conviene. Eso sería des-
embozarse demasiado y la altivez manchega no llega a tanto; no es quijotesca.

No, no es quijotesca; es sanchopancesca. Esperó el Reino de España que le entregase la insula Barataria el don Quijote tudesco, el de los bigotes erizados y no caídos como los del de la Mancha. ¡Pero como el pobre don Quijote tudesco llevó el gran batacazo!...

Por lo demás ya sabrán ustedes que la culpa de todo lo que le pasa al Reino de España, al ex futuro Viceimperio Ibérico, la tienen estas naciones occidentales de Europa que desde tiempos de Isabel de Inglaterra y de Francisco I de Francia no hacen sino perseguirlo. ¿Y todo por qué? Pues porque el nieto de nuestros Reyes Católicos Fernando e Isabel, el que luchó aquí contra los comuneros y en Alemania contra los luteranos, Carlos de Habsburgo, fué emperador del Sacro Romano Imperio Germánico. ¡Desde entonces, desde entonces viene la ojeriza que le tienen al Reino de España, al baluarte antaño de la Contra-Reforma!

Además fíjense en que se le quería dar ese cargo al Embajador a raíz del desastre de Marruecos en vísperas del día de Santiago Matámoreos. Eso para un espíritu que se pase de listo y entre en lérdo, puede parecer una burla... No, a nosotros no nos la dan con queso.

¡Pero de dónde habrá sacado el Bauder que los españoles somos quisquillosos y recelosos — «pointilleux ex ombrageux»? — ¿No está bien claro que se nos persigue?

¿Pero y si esto no fuese más que una locura colectiva de manía persecutoria? ¿Si la neurosis troglodítica consistiese en eso? ¿Si la obsesión de la leyenda negra y del oro extranjero no fuese más que un síntoma de enajenación mental colectiva? ¿Si todo lo que presenciámos resultase ser un ataque de histerismo?

¡Y luego toda esta patriotería de similor suena tan a falso!

Miguel DE UNAMUNO.

